

19 de abril de 2024

Texto cadáver exquisito

La Noche de los Libros

Era la Noche de los Libros, todos habían trabajado muy, muy duro para organizar un pequeño “happening”, como dicen los americanos, para conmemorar a los lectores, a los autores y sobre todo a los libros. A ver que nos dejan por aquí los visitantes a nuestro estudio. Espero volver dentro de un par de horas y encontrar algo de provecho para mí...

Salí a la calle gritando “la bolsa o la vida”, en vista de que lo que había que hacer era sacar de esto algo de provecho. Terminé en la Plaza de Castilla con un calcetín en la boca y los funcionarios de justicia con dolor de cabeza. Pero que conste que alguno me lanzó un par de monedas solo porque me callara antes de arrojarme al fondo de una oscura celda. Sabía que allí pasaría una larga temporada. Lo elegí yo. El Monasterio de Buldberg debería ayudarme a entender si el amor que sentía por Clara era el amor real o el capricho de un hombre que no quiere morir sin un beso nuevo, sin una voz diferente que su almohada recoja cada nuevo amanecer. Cada sueño era distinto, pero todos le llevaban a lo mismo: encontrar aquello que necesitaba para seguir con vida. De todas maneras la forma de plantarse el descubrimiento realizado fue, muy distinta a la propia realidad del descubrimiento, y nos dio la posibilidad de conocer nuevos espacios culturales que integrar en nuestra vida cotidiana, que de alguna manera se convertía en una nube de humo flotando por la sala cargada de aromas.

No sabía a dónde ir, pero confió en su intuición y se dejó guiar por los ruidos del bullicio en las calles de Túnez. Sólo sabía que por la mañana está totalmente exhausta, tendría dolor de cabeza y sobre todo dolor de rodillas... que había hecho...había estado bailando toda la noche... había hecho una maratón inconsciente, bueno no importaba me tomaría un paracetamol y un chupito de tequila, y empezaría una vida nueva. Adiós a mi yo pasado, ¡hola a mi nuevo yo ! ¿Seré capaz de conocerme? ¿Seré capaz de perdonarme? ¿Seré capaz de ser capaz? ¡Sí! Grítalo fuerte, soy capaz. Adiós a mi pasado, Ignoro el tiempo que permanecí en ese estado y lo que sucedió durante el año que estuve en Kuala-Lumpur. No he visto jamás tantas playas paradisíacas y tantos paisajes de ensueño. Espero volver pronto y volver a encontrarme con los amigos hice durante aquel viaje.

Cuando pensaba que todo había acabado, de repente, tuve una premonición. Todo empezó a darme vueltas y visioné algo inaudito.

- A mí no me pregunte que acabo de llegar.
- Tu calla, que los cadáveres no hablan.
- Pero yo soy un cadáver, muy a tu pesar, muy vivo. No tendrás más remedio que soportar como las ramificaciones de mis neuronas prenden en tus tejidos y someten tu pobre cuerpo a mis deseos.

Me duele humillarte así, pero solo su debilidad me da el valor para vengarme. Te sigo queriendo y gracias a este hecho inexplicable vas a tener una muerte menos dolorosa.
Hasta nunca.

¿Hasta nunca? ¿Pero tú de qué estás hablando? ¿No sabes quién soy yo? ¡Te puedo hundir en la miseria, chaval!

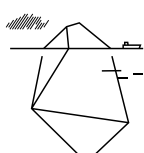
Yo no puedo hundirme en la miseria. Esa señora de ahí que usa leche de coco en lata para cardarse el pelo y que cada vez que nos mira, se toca los rizos y nos apesta la habitación, tampoco, era para eso. Yo creo que podría estar más tranquila y dejar de hacer tantos aspavientos. Pero es así y siempre tiene que sobresalir. Llevaba mucho tiempo sin querer aceptarlo, y al fin, no rechazaba esta realidad. Su nuevo personaje le gusta, se lo cree y está dispuesto a lucirlo: a dejarse ver con orgullo.

¿Por qué seguir ocultando todo aquello que había sido y que lo había definido? Sus pensamientos lo iban atropellando: no se podía creer lo que habían hecho con las Leyendas de Bécquer, ni cómo se había ido desarrollando todo hasta ese momento.

¡Una mujer desconocida! Ella escondida bajo los rayos de la luna llena, fiel a su amor por la vida y el vino. Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia. Sentía el encanto de aquella conversación, donde tanta ternura había. Nunca había conocido persona semejante. Pero todo su ser me cautivó como Un Rayo de Luna de Bécquer. Transcurrieron unos diez minutos sin que oyera otro ruido que los latidos de mi corazón. El corazón delator que me imploraba: ¡Imperativo categórico! no dejaba de provocarme ruido mental. ¿Qué me cabe esperar si soy una chica de provincias? ¿Sabrán ellos que he cometido el peor de los pecados? Me lavaré las manos como aquella geisha de Kurosawa o como Pilatos. A gusto del lector. Las manos que son mi herramienta, mi forma de comunicar, son el instrumento que transforma mis ideas y pensamiento en un mensaje entendible, que es de lo que se trata, de lo que vivimos.

Así fue como convencí a todos de que pasaran por aquí para dejar su marca en este texto imposible y disparatado, que sólo en darle orden es donde está la magia de todo esto. En encontrar el hilo, la narrativa, la historia, la excusa, lo que sea con tal de contar una historia, por muy imposible que sea.

FIN.



IMANDRA
MUSEOGRAFÍA